


Resistir es vencer. Historia militar de la intervención francesa, 1862-1867

Chantal Cramausse

 <https://orcid.org/0000-002-0075-7789>

El Colegio de Michoacán, México

Chantal@colmich.edu.mx

Héctor Strobel, *Resistir es vencer. Historia militar de la intervención francesa, 1862-1867*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Grano de Sal, 2023.

Como lo aclara Héctor Strobel en su introducción, que comprende un balance historiográfico, la Historia militar está viento en popa desde hace unas tres décadas entre los académicos, con el nombre de “nueva historia militar” porque trata de contextualizar mejor los conflictos bélicos acercándose a los demás campos de la Historia, en especial al de la Historia social.

Resistir es vencer es una obra de 413 páginas, profusamente ilustrada, en la que se encuentra reunida por primera vez una enorme cantidad de crónicas, además de fuentes de primera mano. El autor estuvo revisando documentación en varios archivos estatales de la república mexicana, recogiendo también textos de corte local y regional. A lo que se suman estancias de investigación en Francia y Estados Unidos. Sólo se extrañan referencias a fuentes belgas y austriacas. Héctor Strobel consultó igualmente varios periódicos de México y del extranjero. Pero, por desgracia para los investigadores, las numerosas notas de referencia a documentos y textos no figuran en pie de página, sino que se reúnen al final del libro.

Aunque Héctor Strobel reivindique la nueva Historia militar, no deja nunca atrás la tradición de los historiadores del ejército, como lo muestra el reconocimiento que



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

obtuvo, para ese libro, de la Comisión Internacional de Historia militar. Se mantiene la historia de las batallas con planos específicos. No faltan los nombres de los que encabezaban los principales cuerpos armados (es una lástima que el libro no cuente con un índice onomástico) y se opina acerca de lo que hubiera podido hacerse en las principales batallas para modificar su respectivo desenlace, pero el autor se basa en fuentes de la época, no en su propio juicio. También se debe tomar en cuenta que, a pesar de que Strobel afirma que no hubo batallas decisivas, dos capítulos de siete (el capítulo 3 y el capítulo 4) son dedicados a dos importantes enfrentamientos bélicos: la batalla de Puebla del 5 de mayo y el sitio a la misma ciudad que efectuó el ejército imperial para lograr recuperar la plaza un año después. Los detallados relatos de esos dos conflictos puntuales se justifican plenamente. El sitio de Puebla es un suceso menos conocido en la historia patria, por no ser tan glorioso, pero ocupa un lugar decisivo en el rumbo que tomó la guerra; en los siguientes años del conflicto, nunca participaron tantos combatientes, como en esa ocasión: 24 300 soldados del lado de Francia y quinientos más del lado de Juárez.

Especial atención es dada a las armas en ambos bandos y su adquisición, desde el primer capítulo, donde se resume también cómo se componía el ejército mexicano en el periodo anterior y en particular en la guerra de tres años, cuando imperó el reclutamiento forzoso. La desertión era entonces el principal problema y los saqueos eran permitidos para compensar la falta de pago y la escasez de víveres. El autor retoma en este punto sus hallazgos consignados en otro libro suyo titulado *El ejército liberal en la Reforma. Guardia nacional, fuerzas militares y movilización popular, 1854-1861*, actualmente en prensa en el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica y que corresponde a la fase inmediatamente anterior a la intervención francesa. El ejército francés de intervención era mejor organizado y con soldados que percibían un salario, llegó a ser considerado como el mejor del mundo, a pesar de la derrota napoleónica. También disponía de armas modernas, tenía ya experiencia en las guerras coloniales, de hecho, muchos soldados y oficiales habían estado en Argelia que invadió Francia en 1830, otros en Crimea a mediados de siglo o

en Italia en 1859. Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la Intervención en México, Francia penetraba también en Cochinchina (1858-1862). Héctor Strobel retoma las conclusiones a las que llegó Jean Meyer en su libro *Yo el francés*, basado en los expedientes de los oficiales que se conservan en el archivo de la Defensa de Francia en el castillo de Vincennes, junto a París. El autor de *Resistir es vencer* menciona que estas guerras previas habían sido mucho más costosas para el Estado francés: la de Argelia, por ejemplo, costó cinco veces más que la expedición a México. Pero la intervención militar en México fue posterior y concomitante con la de Cochinchina, por lo que probablemente las finanzas del imperio ya no eran tan boyantes, por lo que la intervención en México exigió un esfuerzo económico superior.

Héctor Strobel, a lo largo de todos los capítulos, no deja nunca de dar cuenta de la cantidad de soldados en escena y de la evolución y composición de los ejércitos. Del lado francés, participaron también muchos mexicanos que pertenecían al bando conservador y se mantuvo finalmente la práctica de la leva, aunque los reclutados de este modo con facilidad se pasaban al enemigo. En el ejército francés se encontraba también un batallón sudanés y unidades de las Antillas (de las islas caribeñas de Martinica y Guadalupe). Finalmente, en 1865, llegaron refuerzos de Bélgica y de Austria.

El segundo capítulo se centra en los primeros enfrentamientos bélicos sobre todo en Veracruz y Puebla. Héctor Strobel retoma parte de la investigación presentada en otro libro más de su autoría titulado *Xalapa durante la intervención francesa y el segundo imperio, 1861-1867* (publicado por el ayuntamiento de Xalapa en 2021). Los dos caminos del puerto hacia Puebla, si bien fueron importantes desde la época colonial, se volvieron vitales para asegurar el abasto de las tropas francesas y la llegada de refuerzos.

Sorprende que es hasta el quinto capítulo (p. 173) que el autor explica el origen del título del libro “Resistir es vencer”. Es una frase retomada de Juan Negrín, presidente del gobierno republicano durante la guerra civil española. Héctor Strobel atribuye a la enorme extensión de México, esa posibilidad de resistencia (de hecho,

titula el capítulo 6: “La república se defiende por su tamaño”), pero en el epílogo el autor deja ver que la victoria imperial quizá hubiera sido posible, si Napoleón III no hubiera ordenado la retirada de las tropas, por lo que el título del libro se pone finalmente en entredicho.

El capítulo 5 se enfoca primero en la primera campaña rápida y exitosa de Bazaine, en 1863 que permitió la llegada de Maximiliano al año siguiente. Fue cuando Juárez optó por huir hacia el norte, primero a Saltillo y luego a Chihuahua. Como se explica en el sexto capítulo el ejército francés llegó a contar entonces con un máximo de 35 000 elementos, pero se regresaron 10 000 a Francia en 1864. Para sustituirlos, a principios del año siguiente, llegaron 6 574 austriacos y 1 344 belgas. Al ejército francés, habría que sumar los gendarmes y las guardias rurales que eran mexicanos: un total de 64 674 elementos, contra 35 650 hombres del lado juarista. En el norte de la república, los imperialistas, con apoyo de grupos indígenas, tomaron Guaymas, retomaron Saltillo y se apoderaron de Chihuahua en agosto de 1865. Juárez huyó entonces al Paso (actual Ciudad Juárez). Los imperialistas además fabricaron armas, pólvora y municiones en la ciudad de México con 400 obreros franceses, mientras que los juaristas no lograban acopiar armas modernas en cantidad suficiente.

En abril de 1865 terminó la guerra de secesión en Estados Unidos, el vecino país pudo vender a los liberales parte de las armas utilizadas en el conflicto. Pero el golpe de gracia lo recibieron los imperialistas a finales de 1865. Bazaine, el jefe del ejército quien no congeniaba muy bien con Maximiliano, a punto de no dejarle todas las armas, como se explica también en el libro, organizó la evacuación. En el séptimo y último capítulo, Héctor Strobel se centra en este último proceso que duró de enero de 1866 a marzo de 1867: en total se embarcaron 28 693 personas de regreso hacia Europa.

El epílogo comprende la reorganización de las tropas por parte de Juárez, a las que las fuerzas castrenses imperialistas ya muy reducidas no pudieron oponerse. Héctor Strobel concluye su epílogo con el sitio de Querétaro y el fusilamiento en julio de 1867 de Maximiliano, Mejía y Miramón y también el de Vidaurri, el gobernador conservador de Nuevo León.

Resistir es vencer es un libro que trata de dejar atrás el sentimiento patriótico y presenta la guerra de intervención como una verdadera guerra civil (aunque nunca se le califique como tal) en la que no solamente las ideas (defender o no la patria) sino el saqueo y el robo tienen un lugar muy importante en la integración de las fuerzas armadas y de las guerrillas (muchas veces simples gavillas de asaltantes) que los ejércitos en pugna tratan de controlar, con frecuencia en vano. Para ello, el autor tuvo que entrar en detalles y recordar no sólo los grandes enfrentamientos sino también los asaltos en los caminos que trató de erradicar el imperio, con éxito, al menos en el centro de México en 1863. En esas condiciones, importaban mucho las fuerzas en pugna a nivel regional, como se sabe por los estudios sobre Lozada en Nayarit. Por lo que en los capítulos 5 y 6 abundan los detalles para el centro, el occidente y en menor grado el noreste de la república mexicana. En cambio, para el resto del septentrión, y en particular para el estado de Chihuahua, donde se refugió Juárez, faltan estudios precisos.

Aunque no hubo grandes enfrentamientos a campo descubierto, el autor menciona que, durante los siete años de la guerra de intervención, la población de México se redujo de 8.8 millones a 8.4 millones de habitantes, pero esa baja refleja también la ocultación en el censo de los hombres sujetos a la leva. En México, nunca se dieron grandes batallas campales, nada parecido por ejemplo a la de Gettysburg, durante la guerra de secesión de Estados Unidos cuando, en 1863, hubo 51 000 muertos en los dos bandos. En el conflicto armado, los soldados se murieron sobre todo por enfermedades, Héctor Strobel menciona que el tema de las epidemias se ha estudiado para el ejército francés pero que falta ver su incidencia en las fuerzas juaristas. Lamenta también la ausencia de trabajos sobre la vida cotidiana y el importante papel de las mujeres que acompañaban, muchas veces con sus hijos, a sus maridos o amantes combatientes.

Si se quiere seguir adelante en el estudio de la intervención francesa en México, no cabe duda que el libro de Héctor Strobel sirve de guía ineludible. Al final del libro figura una cronología de los principales sucesos, que hubiera sido más útil todavía, si

se acompañara de mapas con los principales movimientos de tropas a lo largo y ancho de la república. Esta obra será sin duda un referente para todos aquellos interesados en conocer ese convulso periodo en el que miles de mexicanos fueron reclutados por medio de la violencia o se unieron a una de las fuerzas en pugna para sobrevivir, pasando con facilidad de un bando a otro y desertando cuando veían que la situación se tornaba demasiado difícil. En cuanto a los estratos altos de la sociedad, como los comerciantes o los hacendados, sólo deseaban un ambiente de paz para que fructificaran sus negocios, por lo que se aliaban con el bando que lo pudiera garantizar, así que muchos miembros de la élite primero se pusieron del lado del imperio cuando se trató de acabar con las gavillas de asaltantes, pero, cuando vieron su causa perdida se unieron a los liberales. Si los historiadores sólo siguen a los principales actores hechos héroes, por ser republicanos, o villanos por pertenecer al bando imperialista, se pierde toda la confusión causada por la guerra de intervención, que describe Héctor Strobel con acierto, sin caer en el maniqueísmo patriótico.